

1.- Comentario a las lecturas. Me alegro que este final de ciclo de comentarios al evangelio coincida con la fiesta de S. Pedro y S. Pablo y me alegro no solo porque han sido grandes hombres de fe sino también porque nombrar a estos santos apóstoles, columnas de la fe, es como nombrar a la Iglesia, (de hecho, a uno se le identifica como el representante de la Iglesia institucional y al otro de la I. carismática), y ¿Qué puede haber más grande para un cristiano después del amor a Dios que amar a Su Iglesia? Decía Sta. Teresita de Lisieux: “Desearía morir en un campo de batalla en defensa de la Iglesia”.

Como nos dice el Catecismo, la Iglesia es: 1º Pueblo de Dios porque la forman los hombres y mujeres que tienen como ley, el mandamiento nuevo de amor, como misión la de ser sal y luz del mundo y como destino el Reino de los cielos; 2º Cuerpo de Cristo donde él es nuestra cabeza y nosotros los miembros, lo que nos habla de la unidad que hay entre nosotros, la obediencia a nuestro Fundador y nuestra unión con él como la esposa con su esposo; y 3º Templo del Espíritu Santo, o sea, que lo que el alma es al cuerpo, es el Espíritu Santo para la Iglesia, por tanto, es, de ahí de dónde le viene el que se mantenga viva, dinámica y siempre “joven” y con esa capacidad sorprendente de resurgir siempre de sus cenizas; hecho que confirma lo que N.º S. dice en el evangelio de hoy, que “el poder del infierno no la derrotará”.

Gracias al Espíritu Santo la Iglesia es tan rica, la prueba es que se le puede llamar de numerosas formas. Las bíblicas son, por ejemplo: Nuevo Israel, Monte de Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, casa de Dios, asamblea de los primogénitos, nación santa, novia, esposa del Cordero, vid... Para mí la Iglesia ha sido como el puente que me ha llevado a Dios directamente. Entre nosotros y Dios hay un abismo, Jesucristo es el único mediador entre nosotros y Dios, pero fundó a la Iglesia para que los apóstoles, conservando todo el tesoro de gracias de los sacramentos y doctrina del Señor nos la transmitieran fielmente. Si no fuera por la Iglesia estaríamos como los despistados contemporáneos de Jesús del evangelio de hoy, además de que se hubiera destruido totalmente la unidad como pasa con las iglesias protestantes que hay una en cada esquina.

Además la Iglesia, para mí, no ha sido solo la que me ha permitido encontrarme con Jesucristo plenamente sino también la que me sustenta en la fe a través de su Gracia que fluye sin parar de ella, por eso, creo en la Iglesia también como “Madre y Maestra” como decía Juan XXIII. No ha habido ninguna otra institución en el mundo que ayude tanto como la Iglesia a nivel material y por supuesto también espiritual. Por eso te quería preguntar:

¿Qué experiencia tienes de la Iglesia? ¿Qué crees que ha hecho por ti? Cuenta por favor tu experiencia; y ¿estás dispuesto a ayudarla en sus necesidades no solo materiales y de oración sino también de colaboración en tu parroquia o en sus instituciones como voluntario en la medida de tus posibilidades? Te invito a que reflexiones sobre estas cuestiones que te planteo porque de cara al curso que viene vamos a necesitarte. Muchas gracias y ¡feliz y descansado verano!